



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



RUBÉN RUFINO DRI

Perfil bio-bibliográfico en perspectiva latinoamericana

Marcelo González

Marcelo González es docente e investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (UNSAM). Es director de la revista Cuadernos del CEL y coordina el Seminario “Pensamiento Filosófico Latinoamericano” en la carrera de Filosofía (UNSAM).

INTRODUCCIÓN

La participación de Rubén Dri en lo que hemos llamado el “polo” argentino de la filosofía de la liberación es tan neta como peculiar. Neta, dada su decidida dedicación a tematizar las relaciones filosofía/liberación/dependencia en las diversas coyunturas intelectuales y sociopolíticas en las que se movió y visto al papel central que esta matriz adquirió para su compromiso cristiano, su militancia social, cultural y política y su trabajo intelectual en sede filosófica. Peculiar en más de un sentido, ya que se desplegó con una fuerte independencia respecto de las redes más transitadas del “polo” argentino de la filosofía de la liberación. Su trayectoria, en efecto, es *sui generis*, al menos en tres sentidos. Por un lado, por la amalgama de adscripciones desde las que gestó su trabajo filosófico: el peronismo, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y el marxismo (a las que si irán agregando múltiples participaciones en colectivos ligados al campo popular). Por otro lado, por la conexión que estableció entre práctica teórica y praxis político-social. Finalmente, por el tipo de lectura que propone de Hegel y Marx, reivindicándolos como fuentes y herramientas decisivas para la liberación latinoamericana.

Dadas estas particularidades, la construcción de un perfil bio-bibliográfico sintético de Rubén Dri exige tres recortes precisos. El primero tiene que ver con limitar las referencias bibliográficas a textos representativos de cada etapa o temática dejando para otro tipo de estudio un análisis exhaustivo. Las causas son claras: la magnitud de su producción textual, la diversidad de registros y temas que cultivó y la ausencia de trabajos complejivos sobre su trayectoria.¹ El segundo recorte consiste en una esquematización en etapas y grandes ámbitos temáticos que no siempre hacen justicia a sus vinculaciones y complejidades. El tercero, por fin, prioriza el tratamiento de la etapa 1959-1974 en razón de su sincronía con el período del proyecto de investigación. El resto de los momentos serán abordados de manera mucho más complejiva y sintética.

¹ Hasta lo que me ha sido posible investigar Rubén Dri es autor individual de una veintena de libros, ha coordinado o compilado otros cinco y ha publicado cerca de sesenta artículos en obras colectivas y revistas. Además, sus intervenciones van desde un análisis de coyuntura a una exégesis erudita de Hegel o Marx a una investigación histórico-política sobre la iglesia argentina.

1. PRIMERA ETAPA: INFANCIA Y FORMACIÓN EN LA CONGREGACIÓN SALESIANA (1929-1958)

Rubén Rufino Dri nació en la ciudad de Federación (Entre Ríos-Argentina) el 11 de agosto de 1929 en el seno de una familia campesina dedicada al tambo. A los diez años, comenzó una dilatada etapa (1939-1958) absorbida por el proceso formativo como religioso de la congregación salesiana. El colegio de Dos Bosco de Curuzú Cuatiá (Corrientes) fue el espacio para completar sus estudios primarios e iniciarse en el latín. La escuela salesiana de Bernal (provincia de Buenos Aires) será el ámbito de sus estudios secundarios. El “noviciado” lo hará en 1946 en la localidad de San Justo (provincia de Buenos Aires). Su importancia era así rememorada por Dri en una entrevista en 2003:

“El paso fuerte era el noviciado...Era la entrada a la congregación...Ahí comienza mi etapa mística, mis lecturas son sobre todo místicas, todo lo de Don Bosco, todo lo de los salesianos, Santa Teresita del Niño Jesús, San Juan de la Cruz, etc. De una manera intransigente comienzo a vivirlo y a transitarlo a rajatabla con esta visión mística...Lo recuerdo con mucho cariño...Ciertas experiencias de la vida nos dicen hasta donde dan nuestras fuerzas, esto nos va a servir después para la clandestinidad, nadie sabe hasta dónde puede llegar hasta que no se encuentra con esa situación límite. El nivel de vida interior que llevo en el año del noviciado y en el año siguiente solamente se puede vivir en determinadas circunstancias y hay ciertas fuerzas en uno que despiertan en ese momento.”²

Luego cursa estudios filosóficos y de magisterio en Colonia Vignau (Córdoba). Entre 1952 y 1957 es enviado a Turín (Italia) para realizar los estudios teológicos en la Pontificia Universidad Salesiana, donde obtiene los títulos de bachiller y licenciado en Teología. Promediando estos estudios, decide dejar la congregación y retornar a la Argentina:

“La ruptura con los salesianos fue la más fuerte de mi vida. La que viví luego, cuando decidí que no tenía nada que ver con el sacerdocio y con la institución eclesial, fue para mí una evolución natural, una maduración. Por el contrario, salir de los salesianos fue una ruptura angustiante y dolorosa. Me pasé noches enteras sin dormir. Era romper la matriz donde se había formado mi subjetividad, era romper todo, el sentido mismo de la vida...” (ERD, 3)

En esta etapa no se registran producciones textuales editadas pero el perfil militante e intelectual que Dri irá adquiriendo sería inexplicable sin lo aquilatado en este período.

² Claudia TOURIS-Marcelo GONZÁLEZ, “Entrevista Rubén Dri”. Fue realizada en su domicilio de la Ciudad de Buenos Aires en marzo de 2003 [inédita], 7. (En adelante: ERD),

2. SEGUNDA ETAPA: SACERDOCIO, UNIVERSIDAD, MILITANCIA (1959-1974)

2.1. Contexto y compromisos

Una vez alejado de la congregación salesiana, Rubén Dri retorna a la Argentina y se instala en la ciudad de Resistencia (Chaco), con cuya diócesis se vincula y por la cual es ordenado sacerdote en 1960. Ese mismo año se funda el Colegio Mayor Universitario (CMU)³ en la capital chaqueña y Rubén Dri es destinado allí como su director, al tiempo que desarrolla actividades pastorales en la catedral diocesana. Desde estos dos ámbitos de arraigo Dri desplegará un abanico de actividades que lo ubicaran en un circuito complejo de redes religiosas, sociales y políticas. El CMU era una residencia para estudiantes católicos, particularmente orientada a quienes provenían del interior chaqueño y correntino para cursar estudios superiores en la Universidad Nacional del Nordeste. En la Catedral diocesana Dri irá animando un proyecto pastoral de renovación diocesana, una inserción en los barrios populares y la gestación de comunidades cristianas juveniles críticas hacia los sectores más tradicionales de la iglesia chaqueña.

Cuatro claves podrían esquematizar los hilos que se entrelazan en su trayectoria, todos ellos nítidamente marcados por la radicalidad y la conflictividad: la universidad, la renovación eclesial, politización y la vida de los sectores populares.

Dri se vincula estrechamente con la vida universitaria en el seno de la UNNE. Por un lado, se inscribe como alumno del profesorado de Filosofía y Ciencias de la Educación de la UNNE. Mientras estudia se suma a la *Agrupación de Estudiantes de Humanidades* (ADEHU) y es elegido como consejero de parte estudiantil para el gobierno tripartito. En

³ Una buena contextualización y caracterización del movimiento estudiantil de la UNNE y del CMU se puede ver en: Maximiliano Eduardo ROMÁN, “Las relaciones del movimiento estudiantil de la Facultad de Humanidades de la UNNE con el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo (1960-1974)”, XXX° Encuentro de Geohistoria Regional, Instituto de Investigaciones Geohistóricas/CONICET, Resistencia (2010) 1-14; “Testimonios sobre la militancia estudiantil en la Facultad de Humanidades (UNNE) 1969-1974”, Segundas Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil argentino y latinoamericano, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca 11, 12 y 13 de Septiembre (2008) 1-15; “El Colegio Mayor Universitario como espacio de formación política del movimiento estudiantil católico en el Nordeste”, *Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social* (UBA) año 4 n° 5 (2011) 334-354.

1963 se recibe de Profesor de Filosofía y Ciencias de la Educación, el que será a la sazón su único título académico en la disciplina. Inmediatamente se suma como parte del personal docente en la misma casa de estudios⁴. Por otro lado, como animador del CMU va tejiendo amplias redes juveniles tanto con los residentes en el colegio como con los estudiantes de la UNNE que participan en sus actividades. En su seno, Dri diseña y lleva adelante un programa ambicioso que incluye tanto la formación teológica, social y política como los espacios musicales y recreativos.

A medida que avanza la década del '60 estas redes- y Dri con ellas- experimentarán transformaciones de fondo, agudas aceleraciones y sinergias que horadarán fronteras. Por el lado de la iglesia católica, el desarrollo de la celebración del Concilio Vaticano II (1962-1965) generará aperturas, cuestionamientos y búsquedas habilitados desde el corazón institucional del catolicismo: Nuevos abordajes de la cuestión social. Inicio del diálogo católico-marxista. Creciente atención del Consejo Episcopal Latinoamericano hacia los grandes temas de la región. Acercamiento de la militancia católica a los sectores populares y toma de contacto con otras formas de compromiso. Una secuencia de hitos permite mostrar la dinámica y la intensificación: Inicio del primer postconcilio (1966-1970), aparición de la encíclica *Populorum Progressio* (1967), celebración de la *Segunda Conferencia del CELAM* en Medellín (1968). Por el lado del mundo universitario, las medidas de intervención y las acciones represivas de la dictadura de Onganía marcan a fuego el panorama, generando una de las movilizaciones estudiantiles más agudas de la historia nacional. En lo que hace a la UNNE, la muerte del estudiante Juan José Cabral y los acontecimientos conocidos como “Correntinazo” marcan su punto álgido. El CMU será un protagonista de peso en las diferentes alternativas del proceso.

En este marco y en una provincia de fuertes identificaciones con el peronismo, el protagonismo de la Juventud Peronista comienza a permear las redes de la UNNE y del CMU, haciendo que el debate y la acción políticos pasen al centro de la escena. Además, desde la Catedral diocesana y con Dri como animador, se gestan diversos colectivos que buscan radicalizar la transformación eclesial en la línea del Vaticano II, lo que incluye una

⁴ Enseñó “Introducción a la filosofía”, “Metafísica” y el “Ética”.

fuerte crítica a la pastoral tradicional, una exigencia de desplazamiento de las alianzas de la iglesia diocesana con las clases dirigentes, las fuerzas militares y un intenso trabajo en sectores populares.

En el contexto apenas delineado, Rubén Dri protagonizará una decidida militancia en cada uno de los ámbitos, afrontando agudos conflictos en todos los frentes. Sus compromisos se pueden esquematizar en dos grandes frentes.

a) Eclesialmente en 1967 adhiere a las primeras acciones de lo que luego será el *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, del que el entrerriano será posteriormente protagonista y en cuyo órgano *Enlace* publicará. Desde aquí se conectará con colectivos cristianos afines como *Cristianismo y Revolución* en cuya revista homónima escribirá. A nivel pastoral, los colectivos cristianos renovadores que anima entrarán en disputa con otros sectores del clero y el laicado chaqueños sobre el modelo eclesial y el lugar socio-político de la comunidad cristiana. Los enfrentamientos escalarán hasta que se produzcan disputas públicas con el obispo y sectores del clero, la toma de la iglesia catedral por los grupos renovadores liderados por Dri (y su posterior desalojo) y su desplazamiento hacia lugares menos centrales en la organización de la iglesia. Asimismo, la alineación con los sectores populares lo llevará a insertarse cada vez más en ellos, participando en agitadas jornadas de construcción barrial, resistencia a desalojos y enfrentamiento con las “fuerzas vivas”. Es así que para fines de 1967 sus compañeros de militancia le recomiendan aceptar una beca que había gestionado un tiempo antes, para realizar estudios filosóficos de post-grado en Europa. Viaja a Francia en 1968 y arriba a París poco tiempo después del “Mayo” parisino. Comienza un proyecto de tesis doctoral sobre las obras de Pierre Teilhard de Chardin y Gabriel Marcel. El estallido del Cordobazo lo decide a interrumpir los estudios que ya no serán retomados.

b) A nivel político, Rubén Dri se insertará en el complejo tejido del peronismo de fines de los '60. Iniciará su militancia en sectores juveniles afines a *Montoneros*, pasará luego a las redes de las *Fuerzas Armadas Peronista-Peronismo de Base*, para pasar a formar parte posteriormente del movimiento «26 de Julio» liderado por el Bernardo Albarte. Los conflictos con otras tendencias del peronismo, particularmente con el *Comando de*

Organización, se volverán álgidos, lo mismo que las relaciones con las fuerzas de seguridad. En 1971 Rubén Dri será detenido en la seccional Resistencia de la Policía Federal desde donde enviará una carta a sus compañeros de militancia.⁵ El arranque de la misiva es una buena síntesis de la atmósfera en que se inserta el abordaje de la liberación en esta etapa:

“Les mando mi emocionado saludo de sacerdote tercermundista y militante peronista desde la prisión que el régimen explotador de nuestra patria ahora encabezado por Lanusse me ha asignado en la seccional Resistencia de la Policía Federal. Oficialmente no sé por qué estoy preso, ignoro de qué se me acusa. Pero en realidad, todos lo sabemos, el pueblo lo sabe. ¿Por qué está preso Ongaro? ¿Por qué están presos tantos compañeros sino porque no han claudicado en su lucha constante por la liberación nacional, porque han cumplido con el mandato evangélico de jugarse por los explotados?” (HL, 2)

«Liberación» es una causa englobante y agonística, con la(s) nación(es) como “objeto” y horizonte; con la explotación/los explotadores como adversarios y los explotados como opción. Lucha, entrega, cárcel, y riesgo de la propia vida son sus exigencias. El evangelio cristiano es su motivación.

2.2. Algunos aspectos de su producción textual

La producción textual de esta etapa a la que he podido acceder está anclada en las redes del cristianismo liberacionista y los sectores del peronismo con el que aquel se vinculaba estrechamente: el *MSTM*⁶, *Cristianismo y Revolución*⁷ y *Envido*⁸ son sus tribunas. Académicamente resalta su participación en el Segundo Congreso Nacional de Filosofía (Alta Gracia, 1971) con la ponencia «Sentido, función y vigencia de la filosofía».⁹ Esta dualidad de escenarios será la clave de lectura que seguiré. En otras palabras, propongo un

⁵ “Padre Dri: «Ya se acerca la hora de la liberación»” Carta escrita desde la cárcel, Resistencia, 8 de agosto de 1971) *Cristianismo y Revolución* n° 30 (1971) 2 (en adelante HL)

⁶ “Evangelio y alienación religiosa”, *Enlace* n° 8 (1969) 37-41; “Bases para una ideología de Liberación Nacional”, *Enlace* n° 11 (1970) 17-21.

⁷ “Reflexiones sobre la violencia”, *Cristianismo y Revolución* n° 22 (1970) 19-20 (en adelante RSV); “Alienación y liberación”, *Cristianismo y Revolución* n° 26 (1970) 59-64 (en adelante AyL)

⁸ “Pueblo y antipueblo”, *Envido. Revista de política y Ciencias sociales* año II n° 3 (1971) 19-25; “Tercera posición, marxismo y Tercer Mundo”, *Envido* año II n° 4 (1971) 3-13 (en adelante TP); “Peronismo y marxismo frente al hombre”, *Envido* año II n° 5 (1972) 14-24.

⁹ Rubén DRI, “Sentido, función y vigencia de la filosofía”, en: *Actas del IIº Congreso Nacional de Filosofía (1971), vol. 1: Plenarios*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1973, 56-85. Para un análisis de este texto y su contexto se puede ver: Marcelo GONZÁLEZ-Luciano MADDONNI, “El Segundo Congreso Nacional de Filosofía (1971) como espacio de encuentro y despunte del «polo argentino» de la filosofía de la liberación. Estudio preliminar”, *Cuadernos del CEL* vol. III n° 5 (2018) 72-109.

abordaje al corpus textual delineado que ponga de relieve cómo las modulaciones reflexivas en torno a la “liberación” realizadas por Dri en los textos escritos en publicaciones “militantes” (en las que se da por sentado un piso común y un horizonte compartido) se articulan cuando el autor expone en un espacio de filosofía académica.

El grueso de la producción textual, en efecto, parte de la “liberación” como piso, horizonte, motivo, exigencia y criterio basal de discernimiento ético-político. Las afirmaciones son netas, los deslindes tajantes y un tono de certeza permea la escritura. El campo semántico de la “liberación” es nutrido pero discernible: violencia, cristianismo, tercer mundo, explotación, imperialismo, pueblo/s, Marx, marxismo, peronismo, cuestión nacional, periferia. Las categorías más movilizadas son alienación, contradicción (principal-secundaria), socialismo e ideología.

Dri parece moverse dentro de tres matrices de vida-pensamiento: el *cristianismo*, el *peronismo* y el *marxismo*. Siendo los dos primeros sus “nosotros” de anclaje y el tercero un aguijón crítico y una perspectiva interpretativa consideradas irrenunciables. La *situacionalidad tercermundista/periférica* fungirá como trama transversal. Ahora bien, el trabajo del pensamiento de Dri consiste, en buena parte, en movilizar los recursos simbólicos e intelectuales de estas tres matrices de modo de ejercitar dos tipos de discernimientos críticos desde el criterio transversal.

Por un lado, opta por delinear lo que en cada matriz retiene como principal para, desde allí, cuestionar otros desarrollos a los que considera anti-liberadores. Así, asume la veta «profética» de la Biblia hebrea y del Nuevo Testamento como llave de lectura para criticar las desviaciones de la «vertiente sacerdotal», y ubica en un lugar decisivo pasajes evangélicos como «*Levanten la cabeza: ¡Ya se acerca la liberación!*» (Lc, 21,28) que fungirán como lemas. Del mismo modo, reivindica un peronismo como movimiento nacional y popular de liberación con potencial revolucionario y tercera posición, en contrapartida con los intentos de convertirlo en partido, organización verticalista, burocracia político-sindical o estrategia entreguista a los poderes imperialistas y oligárquicos para domesticar el avance del poder del pueblo. También el marxismo será interpretado como fuerza de liberación debido a su núcleo revolucionario y humanista, sus potentes herramientas de crítica al capitalismo y su utillaje científico social para abordar la realidad; desmarcándose de sus

derivas dogmáticas y centralistas (comunismo soviético), de sus pretensiones de científicismo onmiexplicativo (Althusser) y del eurocentrismo del Karl Marx.

Por otro lado, cruza las matrices para criticar a unas desde las otras. El peronismo cuestiona al marxismo su déficit de contacto con la “ideología”¹⁰ del pueblo (incluida su religiosidad), asumiéndolo como sujeto de la transformación revolucionaria y como núcleo que habilita una crítica simultánea a todos los “centros” (no solo a USA-Europa sino también a Rusia) desde una “tercera posición”. Pero también al cristianismo, despertándolo a sus vetas proféticas y populares y cuestionando sus alianzas históricas. El marxismo pone en crisis al peronismo aguijoneándolo hacia lo revolucionario y le ofrece un utillaje de crítica al capitalismo y de análisis de la realidad que ninguna otra instancia ofrece. Pero también dirige sus dardos al cristianismo, cuestionando sus movilizaciones alienantes, presionándolo a descubrir sus vetas liberadoras y revolucionarias y ofreciendo a los cristianos herramientas de análisis que los sumergen en una auténtica *lógica de la encarnación*. El cristianismo cuestiona al marxismo cuando éste desemboca en científicismos o en represiones de lo religioso y al peronismo cuando pretende erigirse en “religión”.

Propongo a continuación un tríptico de ejemplos en los cuales se puede analizar como Dri moviliza el campo semántico, las categorías y los matrices en torno a la “liberación”.

a) Un primer ejemplo es su tramitación de una cuestión crucial del momento: las relaciones entre liberación y violencia. Un fragmento de su intervención en el marco del colectivo *Cristianismo y Revolución* da la pauta de su enfoque:

“No se puede descartar sin más la violencia como medio de solucionar las injusticias, ni se la puede contraponer simplemente, sin matices, al cristianismo; pues éste conlleva una buena dosis de violencia.” (RSV, 20)

La liberación y la violencia están imbricadas de muchos modos y todo aquel que se comprometa en la primera no podrá obviar la segunda. No solo las transformaciones

¹⁰ En este momento de su producción Dri define la ideología como: “La expresión del nivel de conciencia alcanzado por un pueblo. En ella se hacen patentes su cosmovisión, sus esperanzas, el fruto de sus experiencias, sus creaciones...Siempre se manifiesta la manera cómo un pueblo entiende su relación con la naturaleza, con los otros hombres y con Dios, o con el sentido profundo de la realidad. Como expresión de un pueblo la ideología es particular, en su totalidad sólo vale para ese pueblo...pero la ideología posee elementos de valor universal que sin embargo no pueden sin más trasponerse a otros pueblos.” (TP,3)

profundas de cualquier época han conllevado diversos grados de violencia, sino que el largo periplo histórico del cristianismo muestra su complicada relación con la misma, desde las severas intervenciones de Jesús de Nazaret hasta las Cruzadas, pasando por los santos guerreros. Para Dri, entonces, las relaciones entre liberación y violencia no pueden plantearse vía la exclusión lisa y llana de esta última, sino por medio de un discernimiento ético situado capaz de establecer distinciones y de inspirar opciones. Así: *“Hay que distinguir entre la violencia de arriba y la de abajo, la injusta y la justa, la de los que oprimen y la de los que luchan por liberarse”* (RV, 20). Si en un caso la condena se impone en otro la asunción se vuelve ineludible:

“No se puede sin más condenar la violencia que ejercen las personas explotadas para obtener su liberación. Por el contrario es indispensable una cierta violencia que rompa las barreras que impiden el crecimiento de las personas: el racismo, la persecución religiosa, el capitalismo, el imperialismo...” (RV, 20)

Para los cristianos que se comprometan con la liberación, a este discernimiento se le suma otro, el de desmontar las dicotomías amor/violencia y evangelio/ violencia:

“En el centro de su Mensaje Cristo colocó el amor, pero éste no es simplemente contrapuesto a la violencia. El amor se opone a la violencia opresora, no a la liberadora. Más aún, el verdadero amor es una violenta fuerza de liberación que hace saltar las estructuras que oprimen a las personas e impiden la realización completa del amor que sólo puede darse en un mundo de personas liberadas.” (RV, 20)

Más aun, este «manchase las manos» en el arduo compromiso liberador es la condición de posibilidad para entender uno de los motivos centrales del cristianismo: la encarnación de Dios.

b) Un segundo ejemplo es el abordaje de la “situacionalidad” periférica y tercermundista que Dri propone:

“No puede mecánicamente aplicarse al Tercer Mundo el planteo de la liberación tal cual ha sido hecho en Europa en una determinada fase de su desarrollo histórico que no corresponde con la situación del Tercer Mundo, y esto aunque el autor a quien se pretenda seguir sea Marx... Sólo un planteo que parta de nuestra realidad y considere los movimientos de liberación que aquí se producen o se han producido en su originalidad, puede encontrar una respuesta adecuada para estos problemas y en consecuencia una línea correcta para la actuación política.” (AyL, 59)

Para el entrerriano, la liberación no puede ser planteada abstractamente ni sus experiencias/teorías trasportadas mecánicamente de un espacio a otro, so pena de volver alienantes caminos retenidos como liberadores. Este discernimiento de base se expande en varias direcciones.

Una de ellas es que, para ponderar la condición alienante o liberadora de una situación en América Latina es indispensable tener en cuenta la condición histórica concreta donde la criba se realiza. Así, caminos en principio “progresistas” pueden devenir reaccionarios “*si se quieren aplicar a un pueblo sin tener en cuenta su situación peculiar, y así, lo que debía ser camino de liberación, se transforma en medio de alienación*” (AyL, 59). Viceversa, situaciones en sí mismas alienantes pueden devenir liberadoras en el seno de una trayectoria que las incluya y las supere. Así como Marx consideró que el Estado (en sí mismo instrumento de dominación de clase) debía ser primero controlado por el proletariado para luego desaparecer, en América Latina habría que plantearse problemas tales como:

“¿La actuación de los caudillos en las guerras montoneras ha sido alienante? ¿La actuación del líder es liberadora? Probablemente, en una sociedad en la que el hombre finalmente se halle liberado no haya más lugar para líderes o caudillos, pero en el proceso actual, ¿las masas tercermundistas pueden prescindir de ellos?” (AyL, 59)

Otra derivación tiene que ver con el motor, el sujeto y las prioridades en la lucha por la liberación. *Lucha de clases, proletariado, internacionalismo* han sido las grandes líneas propuestas por el marxismo en su respecto. Para Dri su traslado mecánico al Tercer Mundo periférico es desviante y se decanta en favor de otra tríada: *lucha antiimperialista/anti-centro* (USA, Europa, URSS), *pueblo(s), liberación nacional*.

“En el caso particular de los pueblos del Tercer Mundo, que son países sujetos a la voracidad imperialista, no puede plantearse en primer lugar la liberación de alguno de los sectores antes de la liberación nacional...Para todo el Tercer Mundo y en consecuencia también para la Argentina, lo prioritario es la liberación nacional.” (AyL 59,60)

En esta situación, se impone el establecimiento como “contradicción principal” a la que se subordinarán las demás: la dominación imperialista de los centros: “*Es por ello que en el Tercer Mundo es incorrecto plantear las contradicciones tal como las planteó Marx, quien desconoció la situación de países dependientes tal como se dan en las presentes circunstancias.*” (AyL, 60). La dirección

de la marcha va “del nacionalismo al internacionalismo”, con el *pueblo* como sujeto de construcción desde abajo:

“El nacionalismo popular se encuentra fundamentalmente en el movimiento de masas, en el pueblo humilde y explotado, que no es sólo el proletario tal como lo concibe Marx, al que se incorporan las otras clases con sentido de lo nacional. El pueblo o la masa, no es una «entelequia» que se aprende en los libros o que se comporta como uno desea. Es una realidad que viene de abajo y que a veces irrumpe en escena rompiendo nuestros cómodos esquemas, y que hace que en los momentos decisivos muchos de los que hablan de ella le vuelvan la espalda...El camino de la liberación, no se impone desde arriba, se descubre desde abajo, en contacto con el pueblo.” (AyL, 61)

c) El tercer ejemplo seleccionado es el que gira en torno a las relaciones entre *cristianismo, revolución y Tercer mundo*. La aguda crítica de Marx a la alienación religiosa implica, para Dri, la tarea decisiva de asumirla y al mismo tiempo de acotarla en sus alcances, dado que considera que aquí se está jugando un problema decisivo ya que:

“Todos los movimientos de liberación tercermundistas buscan integrar los valores religiosos, o por lo menos los tienen en cuenta pues los pueblos del Tercer Mundo son religiosos y si es cierto que las revoluciones las hacen los pueblos, pensar en una revolución tercermundista atea, es pensar en abstracto, fuera de la realidad y por ende, alienante... (En el caso argentino), el cristianismo forma parte del pueblo. Ningún proceso revolucionario podrá tener éxito si no lo tiene en cuenta, pues se pretenderá hacerlo en contra de lo que siente el pueblo.” (AyL, 63)

Para afrontar esta exigencia Dri propone un discernimiento en dos pasos. El primero consiste en distinguir entre dos grandes concepciones de la *religiosidad*. Mítico-, pagana y de raíz helénica la una, *evangélica* de raigambre judía la otra. Si aquella es dualista, jerárquica, estática y fatalista, ésta es “*encarnada, comunitaria, histórica e invita al hombre a construir la tierra*” (AyL, 62). Si en un caso se potencia la obediencia servil a los poderes para con los que el ser humano es impotente, en el otro reclama la libertad frente a todo poder idolatrado, devela la historicidad de la realidad y aboga por un compromiso integral. El segundo discernimiento es interior al cristianismo, permitiendo distinguir entre el nivel del *mensaje* (fe) y del de la *ideología* (institución). Si aquel es decididamente liberador este es ambivalente; ya que puede ser movilizado en varios sentidos y de hecho lo ha sido en hacia la veta mítico/pagana:

“En consecuencia debemos afirmar que el mensaje evangélico tomado en sus fuentes es liberador, pero que expresado en una ideología formada con los elementos tomados del

pensamiento heleno y del paganismo posee muchos elementos alienantes de los que debe purificarse: estos elementos alienantes están como incrustados en la institución.” (AyL, 63)

La justeza de las críticas de Marx son plenas en lo que hace a nivel ideológico/institucional pero son reductivas y represivas cuando se dirigen al del mensaje.

Ahora bien, ¿Qué sucede cuando Dri presenta sus abordajes a la liberación ante un auditorio académico como lo era el del *Segundo Congreso Nacional de Filosofía* (1971)? Si dejamos de lado la obvia necesidad de adaptar el estilo de lenguaje, se puede decir que la operación clave de Dri consiste en insertar todo lo que expresado en los escritos “militantes” en una trayectoria de ciclo largo, consistente en conectar a la filosofía como saber y como tradición histórica tanto con la liberación como con la vertiente hebraico-cristiana. Así, esboza una historia de la filosofía como saber de salvación, como búsqueda de la liberación, empezando en los presocráticos y desembocando en la América Latina del siglo XX:

“Desde sus comienzos, de una manera más o menos consciente, la filosofía ha sido conectada con el tema de la liberación del hombre (...) El filosofar es una actividad que esencialmente tiende a la liberación del hombre. Toda la historia de la filosofía lo comprueba. Por lo tanto, en la raíz del filosofar hay una experiencia de alienación.” (ACN I, 58).

Luego, vincula/distingue este camino respecto de otra vertiente liberadora de larga duración; esto es, la hebreo-cristiana. Haciendo foco más en la praxis que en la teoría como vía de liberación, tiene a los profetas y a Jesucristo como heraldos.

Este desarrollo histórico tiene, para Dri, un momento de ruptura en el siglo XIX: “Comienzan a producirse nuevos acontecimientos que obligan al filósofo a replantearse el problema de su misión” (ACN I, 62). Y será Karl Marx el parteaguas. Sus acusaciones a la filosofía como deformadora/sublimadora de la realidad al servicio de las clases dominantes y su programa de transformar el mundo más que interpretarlo, marcan una agenda ineludible. La filosofía del siglo XX es leída por Dri como un intento múltiple, diversificado y conflictivo por retomar el impulso liberador en las nuevas coordenadas (evolucionismo, filosofías de la existencia, Nietzsche, Heidegger). Lo mismo vale para la tradición profética hebraico-cristiana; también ella afronta el nuevo escenario a partir de un nuevo abordaje a la Biblia,

desmarcado de la helenización y convergente con los desafíos epocales. Es en este marco que Dri aborda la cuestión de la liberación latinoamericana y su desafío al filosofar:

“Los pueblos del llamado Tercer Mundo y entre ellos los latinoamericanos conocen un despertar sin precedentes que hace tambalear todas las estructuras forjadas en el siglo pasado, luego de las guerras de independencia. Un verdadero movimiento revolucionario sacude todos los rincones de América Latina (...). Si grandes pensadores europeos manifiestan encontrarse en la fractura que marca el paso a un mundo nuevo, esto tal vez repercute entre nosotros con más violencia. «Nuestra situación», para emplear una expresión de hondo contenido que han acuñado los pensadores de la existencia, en América Latina nos apremia a buscar soluciones para superar los problemas del hambre, la explotación, el analfabetismo. Ante este hecho ¿nuestro quehacer filosófico tiene algo que decir o debe continuar impertérrito su meditar sobre el ser?» (ACN I, 63-64)

La respuesta a la última pregunta es contundente: “*Sólo una «filosofía de la historia» elaborada a partir de los argentino y latinoamericano tiene hoy plena vigencia*” (ACN I, 64). Y sus focos irrenunciables han de ser: lo comunitario en toda su extensión (ser-con). La dimensión histórica. La cuestión de la revolución. La praxis de transformación cuestionadora de e integrada con la teoría en el horizonte del ser-más. La atención a las acechanzas ideológico-encubridoras que pesan sobre el filosofar.

3. TERCERA ETAPA: CLANDESTINIDAD Y EXILIO EN MÉXICO (1974-1983)

El año 1974 es un hito de quiebre en la vida de Rubén Dri. Por un lado, decide desvincularse del ministerio sacerdotal. Por otra, pasa a la clandestinidad como fruto de la represión política:

“Yo salgo de Resistencia, tengo que dejarla a fin de agosto del ’74 cuando se hace una redada del *Peronismo de Base*. De hecho, caen casi todos los compañeros salvo otros tres compañeros y yo. Los cuatro nos vinimos a Buenos Aires. A partir de entonces estuve dos años viviendo clandestino. En esa situación, habiendo perdido la comunidad, el barrio, la villa, para mí la función sacerdotal había terminado. La línea profética del cristianismo en la que me reconocía dejaba de lado todo lo sacerdotal... Toda una etapa de mi vida había terminado y culminaba bien.” (ERD, 26-27)

Estos desanclajes implicaron giros radicales en todos los planos. Laboralmente trabajó en por casi dos años en un frigorífico de la zona de Mataderos y políticamente se vinculó con las redes de la “Corriente Peronista 26 de Julio”. El asesinato de Bernardo

Alberte, su principal dirigente, el mismo día del inicio de la dictadura militar de 1976 y la asfixia represiva imperante lo hacen decidirse en agosto de 1976 por el exilio vía Brasil y con destino a México.

Allí Rubén Dri se tendrá dos ámbitos principales de anclaje. Por un lado, la docencia universitaria ligada a la filosofía y a las ciencias sociales, primero en la UMAN y luego en la UAM. El costado del “estudiante” no será tampoco descuidado ya que cursará los seminarios de la Maestría en Ciencias Sociales de la UNAM (1980-1982). Por otro, expandirá su veta teológica dado que, gracias a la intermediación de Enrique Dussel, pasará a formar parte del cuerpo docente del *Instituto Teológico de Estudios Superiores* (ITES) del Distrito Federal¹¹, donde enseña Cristología y Nuevo Testamento desde la perspectiva liberacionista y desde una metodología marxista de análisis de la realidad. El compromiso cristiano, por tanto, adquiere una nueva centralidad:

“México para mí fue una experiencia muy importante y ahí valoré la importancia de ser cristiano (siempre lo valoré) porque podés militar en todo el mundo o por lo menos en Latinoamérica y en lo tuyo, en la base, con las comunidades...Yo trabajé muchísimo con comunidades nicaragüenses, salvadoreñas. Realmente fue una experiencia muy rica. (ERD, 29)

Tomando en cuenta que la investigación de la producción bibliográfica de este período está todavía en una etapa preliminar solo es posible adelantar algunos comentarios sobre la misma, sujetos a ulterior confrontación. Antes que nada, parece ser un momento signado por la “elaboración de la derrota” de los ’60-’70 desde la doble exigencia de llegar a diagnósticos radicales y de no renunciar a las convicciones/compromisos de fondo. La participación de Dri en las redes del exilio argentino en México le ofreció un entorno embarcado en búsquedas semejantes.¹² Además, se potencian los aspectos teológicos y de investigación sobre las relaciones entre las instituciones religiosas y los procesos revolucionarios del Tercer Mundo en los años ’60 y ’70, que luego emergerán en su producción de la segunda mitad de los ’80. Finalmente, se afianza el trabajo de

¹¹ Para una contextualización del ITES en la teología de la liberación mexicana y en los conflictos que desembocaron en su cierre se puede ver: Carlos MENDOZA-ÁLVAREZ, “La teología de la liberación en México: recepción creativa del Concilio Vaticano II”, *Theologica Xaveriana* vol. 64 n° 177 (2014) 157-179.

¹² Para un análisis de esta veta del exilio se puede ver: Fernando SERRANO MAGALLÓN (coord), *El exilio argentino en México a treinta años del golpe militar*, México, Porrúa, 2007.

investigación en torno a las relaciones entre Hegel y Marx. La crisis del socialismo “real” exigía, para Dri, un cuestionamiento radical de la racionalidad movilizada como fundamento para reprimir múltiples dimensiones humanas-particularmente la religiosa-. Por la mediación de la lectura de Alexandre Kojève y de Jean Hyppolite se produjo su encuentro con la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel, asumida desde entonces como una suerte de punto neurálgico para la búsqueda de una racionalidad abarcadora y de una dialéctica compleja. Este proceso de ajuste de cuentas comenzó a devenir en México un proyecto de largo alcance que se concretará en la segunda mitad de los años '80 del siglo XX.

4. CARTA ETAPA: RETORNO, UNIVERSIDAD Y NUEVAS MILITANCIAS (1984-)

Rubén Dri retorna a la Argentina en 1984. Muy pronto volverá a movilizar sus tramas de compromiso características en los nuevos contextos de la recuperación de la democracia. Por un lado, es incorporado como docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, que luego devendrá en uno de sus espacios decisivos de anclaje, docencia, investigación y producción.¹³ Por otro, conforma el colectivo de inserción en sectores populares “Encuentro Cristiano” y se vincula con espacios de lectura popular de la Biblia y reflexión teológica animados por el sacerdote quilmeño Raúl Berardo. Políticamente colaboró activamente en la construcción del espacio congregado alrededor de la revista *Entre todos*¹⁴ y su conflictiva transformación en el *Movimiento Todos por la Patria*, del cual Dri tomará distancias por discrepancias de fondo con la línea política liderada por Enrique

¹³ Fue profesor titular de Filosofía y Sociología de la Religión en la carrera de Sociología y asociado de Teoría Política en Ciencias Políticas, así como titular de seminarios de doctorado. En 1999 fue nombrado Profesor Consulto. Es gestor y director de la revista *Diaporias*. La Universidad nacional de la Plata le otorgó el Doctorado *Honoris Causa* en 2016.

¹⁴ Para una presentación contextualizada se puede ver: Vera CARNOVALE, “La fundación del Movimiento *Todos por la Patria* y la Revista *Entre Todos*”, en: XIV^{as} Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013,1-14.

Gorriarán Merlo.¹⁵ A partir de 2001, pasa a militar en el movimiento de Asambleas barriales de la Ciudad de Buenos Aires.

En estos años Dri despliega la producción textual más caudalosa de su trayectoria. Debido a las exigencias del género literario “fichas” he optado por recortar el análisis en dos sentidos. Por un lado, esquematizando los textos en tres grandes andariveles. Por otro, trabajando exclusivamente con los libros y dejando de lado (salvo para el tercer andarivel) la amplia variedad de artículos escritos por el autor en esta etapa.

4.1. La “operación” Hegel

Dri encara un proyecto de amplio respiro en torno a los textos nodales de la filosofía de Hegel. Luego de un estudio sobre su período juvenil¹⁶, se lanza a una investigación minuciosa de la *Fenomenología del Espíritu* siguiendo sus diversos momentos¹⁷ y realizando análisis focalizados¹⁸. Para luego encarar la *Lógica*¹⁹ y la filosofía política²⁰. Se

¹⁵ En 1987, luego de los levantamientos de los “carapintadas”, se producirá una de las rupturas más importantes del MTP, con el alejamiento de dirigentes como Rubén Dri, Manuel Gaggero y José Serra. En enero de 1989 46 miembros del MTP llevaron adelante un intento de copamiento del Regimiento de Infantería Mecanizado n° 3 en la localidad de La Tablada. Como desenlace 33 militantes de MTP, 7 miembros del ejército y dos policías resultaron muertos. Dri se referirá a esta etapa de su vida como uno de los momentos más traumáticos y difíciles: “Eso se desbarrancó completamente... La lectura que yo hago es que Gorriarán nos utilizó. Él tenía un equipo ya militar, pensaba lo que iba a hacer, pero necesitaba un plafón que se lo podíamos dar nosotros, los que hemos tenido militancia en el campo popular y en sectores cristianos. Y después, cuando él juzga que ya tiene ese plafón, lo da vuelta y pone su proyecto. Entonces hay algo muy perverso, que pertenece a la izquierda también. Lo del estalinismo no es un invento nada más de Stalin. Eso existe, Así como la religión justifica todo para algunos, también la revolución, la causa, justifica todo... En septiembre del '87 yo ya planteo la contradicción, la discusión, que se da por tres meses. Y en diciembre del '87 se hace la gran ruptura. Para mí estaba claro lo que iban a hacer, aunque ellos no lo dijeran... A mí me hizo muchísimo mal. Es una experiencia de la que yo en general no quiero hablar, fue muy mala, me hizo mucho daño. Yo he pasado por todo pero todas las experiencias me dejaron saldos muy positivos. Yo estoy muy contento, pero de esto no, jamás, no quisiera repetir de ninguna manera algo parecido.” (ERD,30-31)

¹⁶ Rubén DRI, *Revolución burguesa y nueva racionalidad. Sociedad burguesa y razón en el joven Hegel*, Buenos Aires, Biblos, 1994 (en adelante RBN)

¹⁷ Rubén DRI, *La Fenomenología del Espíritu de Hegel. Perspectiva latinoamericana. Intersubjetividad y reino de la verdad. Hermenéutica de los capítulos I-IV*, Buenos Aires, Biblos, 1996; *Razón y libertad. Hermenéutica del capítulo V de la Fenomenología del espíritu*, Buenos Aires, Biblos, 1994; *La odisea de la conciencia moderna. Hermenéutica del capítulo VI de la «Fenomenología del Espíritu»*, Buenos Aires, Biblos, 1999.

¹⁸ Rubén DRI, *La utopía que todo lo mueve. Hermenéutica de la religión y el saber absoluto en la «Fenomenología del Espíritu»*, Buenos Aires, Biblos, 2001; *Racionalidad, sujeto y poder. Irradiaciones de la Fenomenología del espíritu*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

¹⁹ Rubén DRI, *Hegel y la lógica de la liberación. La dialéctica del sujeto-objeto*, Buenos Aires, Biblos, 2007; *Hegel, la doctrina de la esencia. Las contradicciones en el camino de la creación del sujeto y del Estado*, Buenos Aires, Biblos, 2016.

trata de una lectura exegética y hermenéutica con el prisma de la liberación latinoamericana como “horizonte” interpretativo.

El motivo de base aludido por Dri para esta aventura es la exigencia filosófico-política de afrontar la *crisis de la racionalidad moderna* tanto en sus expresiones burguesas como marxistas como corolario del colapso de ambos proyectos históricos. La tramitación posmoderna de la crisis presenta a la razón moderna como inextricablemente asociada a la lógica de la dominación y por tanto, como hipotecada como instrumento para su propia reconfiguración. Además la devela como responsable de una suerte de “retorno de lo reprimido”. Su pretensión de dar a luz sociedades sin mitos, religiones o identidades étnicas ha resultado en que, una vez en crisis, sus costados más esotéricos y fundamentalistas emerjan reivindicando fueros. “*La diosa razón está sufriendo una de las peores humillaciones de su historia.*” (RBN, 14) En América Latina, por su parte, la racionalidad que movió a la revolución burguesa carga, para Dri, con un saldo trágico: genocidios, aplastamiento cultural, dominación, aplastamiento de la resistencia popular.

A partir de aquí el entrerriano concibe una estrategia de práctica teórica que busca: “*Abrir los cauces de una racionalidad abarcativa de todas las experiencias humanas a partir de las luchas de nuestros pueblos.*” (RBN, 15). Para desplegarla, recurre a dos fuentes. Por un lado, al dramático ciclo de luchas populares latinoamericanas, ya que:

“En su resistencia, los pueblos han ido gestando la nueva racionalidad. Sólo desde la recuperación de su propia historia, de sus símbolos, de su cultura, de sus luchas, de sus mitos han ido sacando fuerzas para la lucha. La denominada teología de la liberación es tal vez la expresión más connotada de esta nueva racionalidad que surge en estas tierras americanas.” (RBN, 15)

Por otro lado, al filósofo alemán:

“En esta tarea Hegel nos aporta una ayuda inapreciable. Efectivamente, fue él quien vio con claridad las limitaciones de la racionalidad sobre la que se apoyaba la revolución burguesa. Limitaciones quiere decir represiones. Lo que se sale fuera de los límites de lo que se considera racional se reprime. No sólo vio los límites, sino que también abrió las vías para su superación.” (RBN, 15)

²⁰ *La rosa en la cruz. La filosofía política hegeliana*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

El tipo de abordaje requerido es así delineado

“Es por ello que tratamos de retomar su planteo. No se trata de repetir su pensamiento, sino de retomararlo, profundizarlo, corregirlo y expandirlo hacia nuevos problemas que se han hecho evidentes y lacerantes. Es necesario repensar todo el ámbito de las experiencias humanas, todas las experiencias humanas, sin condenaciones previas, descubriendo sus raíces racionales, su racionalidad...En nuestra búsqueda de una nueva racionalidad que ayude al hallazgo de nuevos caminos de liberación recurrimos a Hegel.” (RBN, 15)

4.2. Iglesia, religión, liberación

El otro proyecto de largo alcance que Dri encara es el que gira alrededor de los polos *iglesia, religión y liberación*. La cuestión que lo atraviesa es la de las complejas relaciones que la religión en general y el cristianismo (y sus teologías) en particular han establecido con la liberación de los seres humanos y de los pueblos. Base de numerosos movimientos de liberación a lo largo de la historia, no lo han sido menos de múltiples proyectos de dominación, conquista y sometimiento. Se trata de ir encontrando instrumentos teóricos para pensar esta dualidad y de hallar caminos nuevos para reconfigurar histórica y latinoamericanamente el proyecto liberador con protagonismo cristiano. La investigación se despliega en tres “escalas”.

Una primera escala analiza los ciclos largos de la historia occidental, desde los inicios del movimiento de Jesús hasta la actualidad.²¹ En este campo se siguen las alternativas del proyecto liberador antiimperialista y popular de Jesús de Nazaret con sus antecedentes en la profética hebrea y en Moisés, al tiempo que se estudian las modulaciones de una religión/iglesia/teología sacerdotalizada, justificadora de políticas imperiales de dominación y de jerarquías de todo tipo, en pie de guerra con la otra vertiente.

²¹ Rubén DRI, *Insurrección y resurrección. La práctica liberadora de Jesús de Nazaret*, México DF, Centro de Estudios Euménicos, 1979 (reeditado como *Insurrección y resurrección*, Buenos Aires, Kairos, 2005); *La utopía de Jesús*, Buenos Aires, Biblos, 1987; *La Iglesia que nace del pueblo. Crisis de la Iglesia de cristiandad y surgimiento de la Iglesia popular*, Buenos Aires, Nueva América, 1987 (reeditado como: *La Iglesia que nace del pueblo. De la Iglesia oligárquica a la Iglesia popular*, Buenos Aires, Biblos, 2015); *Teología y Dominación*, Buenos Aires, Ed. Roblanco, 1987; *Autoritarismo y democracia en la Biblia y en la Iglesia*, Buenos Aires, Biblos, 1996; *El movimiento antiimperialista de Jesús. Jesús en los conflictos de su tiempo*, Buenos Aires, Biblos, 2004. *Las dos Iglesias: la profética y la sacerdotal*, Buenos Aires, Biblos, 2018.

Una segunda escala aborda momentos precisos de la historia argentina reciente, particularmente la dictadura militar 1976-1983 y las relaciones de la jerarquía católica con los gobiernos de Alfonsín (1983-1989) y Menem (1989-1999).²²

La tercera escala tiene que ver más con la elección de un abordaje más cercano a las ciencias sociales y se expresa en la coordinación de un trabajo colectivo publicado en dos volúmenes en torno a la religiosidad popular.²³ La dupla símbolo/fetiché es la matriz teórica que guía el discernimiento de la potencia ya liberadora ya alienante de la religión.

4.3. La construcción del poder popular

El tercer andarivel de la producción textual de Dri en esta etapa es el que gira en torno a la construcción del poder popular.²⁴ La cuestión del sujeto *que se crea creando*, el análisis de las posiciones contemporáneas en torno al poder en los sectores populares a partir de los tipos ideales *toma del poder*, *huida del poder* y *construcción del poder*, la *horizontalidad*, el *liderazgo* y la *organización* están entre los temas destacados.

Lo nítido y lo peculiar de la participación de Rubén Dri en el «polo argentino» de la filosofía de la liberación, pienso, han quedado ahora mejor perfilados. Un estudio pormenorizado de su trayectoria bio-bibliográfica emerge como exigencia para los próximos pasos del proyecto de investigación.

²² Rubén DRI, *Proceso a la Iglesia Argentina. Las relaciones de la jerarquía eclesiástica y los gobiernos de Alfonsín y Menem*, Buenos Aires, Biblos, 1997; *La hegemonía de los cruzados. La Iglesia Católica y la dictadura militar*, Biblos, 2011.

²³ Rubén DRI (coord.), *Símbolos y fetiches religiosos en la construcción de la identidad popular*, 2 vols., Buenos Aires, Biblos 2003 y 2007. Dri escribe sendos “Prólogos” (vol. 1, 9-11; vol. II, 9-12) y dos artículos marco: “Símbolos religiosos en la construcción de la identidad popular” (vol. 1, 13-33) y “Símbolos religiosos populares” (13-25). Luego se analizan los casos de San Cayetano, la Virgen Morena, el gauchito Gil, Gilda y San La Muerte (vol.1) y tres advocaciones de la Virgen María (Luján, San Nicolás, Itatí), prácticas Umbandistas, la Difunta Correa, Ceferino Namuncurá y el Cristo del Mailín (vol. 2).

²⁴ Rubén DRI, “Una nueva manera de hacer política: participación, justicia y fraternidad”, en: *Desarrollo social: desafíos e Estrategias*, vol. II, Río de Janeiro, Cátedra Unesco de Desarrollo Durável, UFRJ/EICOS, 1995; “Participación popular y construcción de ciudadanía”, en: *Salud y participación popular*, Rosario, 2005, 22-25; 41-60; “El poder popular”, en: Omar ACHA (y otros), *Reflexiones sobre el poder popular*, Buenos Aires, Editorial El Colectivo, 2007, 63-84; “La era de los movimientos sociales”, en: *Los movimientos sociales. La emergencia del nuevo espíritu*, Buenos Aires, Editorial Nuevos Tiempos, 2008, 15-36; “Bronca, dolor, alegría y tercera pueblada”, en: Edgardo DARTI (coord.), *Convivio I*, Miño y Dávila editores, 2011, 314-316; “De la multitud al pueblo, del no-poder al poder popular”, *Herramienta* n° 46 (2011); *La revolución de las Asambleas*, Buenos Aires, Diaporías, 2006.

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

1. 1967-1973

- *En torno al concepto de filosofía: para una introducción a la filosofía*, Resistencia, Ediciones de Extensión Universitaria, 1967.
- “Evangelio y alienación religiosa”, *Enlace* n° 8 (1969) 37-41.
- “Bases para una ideología de Liberación Nacional”, *Enlace* n° 11 (1970) 17-21.
- “Reflexiones sobre la violencia”, *Cristianismo y Revolución* n° 22 (enero 1970) 19-20
- “Alienación y liberación”, *Cristianismo y Revolución* n° 26 (diciembre 1970) 59-64
- “Pueblo y antipueblo”, *Envido. Revista de política y Ciencias sociales* n° 3 (1971) 19-25
- “Tercera posición, marxismo y Tercer Mundo”, *Envido* año II n° 4 (1971) 3-13.
- “Peronismo y marxismo frente al hombre”, *Envido* año II n° 5 (1972) 14-24.
- “Padre Dri: «Ya se acerca la hora de la liberación»” (Carta desde la cárcel, Resistencia, 8 de agosto de 1971), *Cristianismo y Revolución* n° 30 (1971) 2.
- “Sentido, función y vigencia de la filosofía”, en: Actas del IIº Congreso Nacional de Filosofía (1971), vol. 1: Plenarios, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1973, 56-85 [1971]

2. En torno a Hegel

- *Revolución burguesa y nueva racionalidad. Sociedad burguesa y razón en el joven Hegel*, Buenos Aires, Biblos, 1994.
- *Razón y libertad. Hermenéutica del capítulo V de la Fenomenología del espíritu*, Buenos Aires, Biblos, 1994
- *La Fenomenología del Espíritu de Hegel. Perspectiva latinoamericana. Intersubjetividad y reino de la verdad. Hermenéutica de los capítulos I-IV*, Buenos Aires, Biblos, 1996
- *La odisea de la conciencia moderna. Hermenéutica del capítulo VI de la «Fenomenología del Espíritu»*, Buenos Aires, Biblos, 1999.
- *Racionalidad, sujeto y poder. Irradiaciones de la Fenomenología del espíritu*, Buenos Aires, Biblos, 2000.
- *La utopía que todo lo mueve. Hermenéutica de la religión y el saber absoluto en la «Fenomenología del Espíritu»*, Buenos Aires, Biblos, 2001
- *Hegel y la lógica de la liberación. La dialéctica del sujeto-objeto*, Buenos Aires, Biblos, 2007;
- *La rosa en la cruz. La filosofía política hegeliana*, Buenos Aires, Biblos, 2010.
- *Hegel, la doctrina de la esencia. Las contradicciones en el camino de la creación del sujeto y del Estado*, Buenos Aires, Biblos, 2016.

3. Iglesia, religión, liberación

- *Insurrección y resurrección. La práctica liberadora de Jesús de Nazaret*, México DF, Centro de Estudios Ecueménicos, 1979 (reeditado como *Insurrección y resurrección*, Buenos Aires, Kairos, 2005)
- *La utopía de Jesús*, Buenos Aires, Biblos, 1987.
- *La Iglesia que nace del pueblo. Crisis de la Iglesia de cristiandad y surgimiento de la Iglesia popular*, Buenos Aires, Nueva América, 1987 (reeditado como: *La Iglesia que nace del pueblo. De la Iglesia oligárquica a la Iglesia popular*, Buenos Aires, Biblos, 2015)
- *Teología y Dominación*, Buenos Aires, Ed. Roblanco, 1987
- *Autoritarismo y democracia en la Biblia y en la Iglesia*, Buenos Aires, Biblos, 1996
- *El movimiento antiimperialista de Jesús. Jesús en los conflictos de su tiempo*, Buenos Aires, Biblos, 2004.
- *Las dos Iglesias: la profética y la sacerdotal*, Buenos Aires, Biblos, 2018.

4. Poder popular

- “El poder popular”, en: Omar ACHA (y otros), *Reflexiones sobre el poder popular*, Buenos Aires, Editorial El Colectivo, 2007, 63-84
- “La era de los movimientos sociales”, en: *Los movimientos sociales. La emergencia del nuevo espíritu*, Buenos Aires, Editorial Nuevos Tiempos, 2008, 15-36
- *La revolución de las Asambleas*, Buenos Aires, Diaporías, 2006.